

Profesión PAPÁS

Cómo orientar el futuro de sus hijos: educar para el bienestar

Augusto Pérez Gómez, Ph.D.

Con la colaboración de Marcela Correa Muñoz, Leonardo Aja Eslava, Luis Ángel Parra Garcés y Eduardo Villar Concha.

Publicado por:
Dupligráficas Ltda.
Bogotá, D.C. - Colombia
dupligráficas@cable.net.co
d.upligra@gmail.com
ISBN: 978-958-57904-1-4

INTRODUCCIÓN

En el año 2012 el periódico El Espectador le pidió a la Unión Temporal Nuevos Rumbos-Mejores Amigos que escribiera una serie de fascículos dirigidos a los padres de familia en los que se analizaran algunos de los principales problemas que surgen cuando los hijos llegan a la adolescencia. El éxito de los fascículos fue evidente desde los primeros números.

Teniendo en cuenta la muy limitada disponibilidad de materiales accesibles en los que se analicen las numerosas situaciones que con frecuencia se convierten en quebraderos de cabeza cuando los hijos empiezan a crecer, Nuevos Rumbos tomó la decisión de organizar la publicación original de una manera diferente, cambió algunos títulos y agregó un nuevo capítulo; en ese trabajo me ayudó mucho Juliana Mejía. Así surgió este libro.

Esperamos que su contenido pueda ser aprovechado para ampliar la visión de los padres sobre sus hijos; que los “tips” que se presentan contribuyan a resolver algunas situaciones que pueden volverse complicadas; que sus contenidos inviten a reflexionar, a dialogar y a buscar alternativas a conflictos que en otras épocas se resolvían de manera autoritaria y producían fracturas en las relaciones y en las emociones; y que ayude a los padres a entender que ellos saben mucho más sobre casi todo que sus hijos, así estos puedan derrotarlos en segundos manejando un celular de última generación o en un juego electrónico desafiante y complejo.

A Marcela, Leonardo, Luis Ángel y Eduardo, gracias por sus aportes.

A.P.G., agosto de 2013

9

LA AMISTAD EN LA ADOLESCENCIA

La amistad es uno de los vínculos afectivos más sobresalientes de los seres humanos. Aun cuando existen antecedentes de este tipo de relación entre los animales, especialmente entre los chimpancés, es entre los humanos que adquiere un significado verdaderamente trascendental, solo comparable con el amor.

Desde la niñez, los humanos son capaces de crear vínculos que pueden mantenerse durante toda la vida; pero en la adolescencia estos lazos se definen, adquieren una importancia capital y ejercen una influencia decisiva sobre muchas conductas; es con sus amigos que el adolescente busca identificarse, de quienes trata de lograr reconocimiento, apoyo, seguridad, sentido de pertenencia y compañía. Por ello en este período de la vida la llamada “presión de grupo” se convierte en uno de los factores de vulnerabilidad más importantes.

¿Cómo funciona la presión de grupo?

La búsqueda de inclusión en grupos de pares resulta en una tendencia a aceptar hacer o decir cosas que, en otras circunstancias, no serían dignas de consideración; aun cuando la presión de grupo puede ejercerse para fines loables y positivos, con frecuencia se ejerce en una dirección opuesta, que implica romper normas o asumir riesgos innecesarios. Con frecuencia, la presión de grupo tiene lugar en el contexto de lo que los antropólogos llaman “rituales de paso”: un joven desea ser aceptado en un grupo, pero para lograrlo tiene que llevar a cabo una acción que puede ser peligrosa, o aceptar ser sometido durante algunas horas a golpes, humillaciones y malos tratos: si pasa la prueba, se convertirá en un miembro del grupo. De manera más general, los motivos para aceptar estas líneas de conducta incluyen una búsqueda de estatus y aceptación, así como temor a una mala evaluación de los pares, a quienes se les permitirá intervenir en la toma de decisiones.

Los hombres y las mujeres muestran algunas diferencias en la organización de los grupos de amigos a los que pertenecen: los grupos de varones tienden a ser más grandes, con líderes definidos que muestran una clara superioridad en algún campo, o en varios: son los más reconocidos, o los más fuertes, o los más osados, o los más atractivos para las niñas; los grupos de mujeres suelen ser más pequeños, crean fuertes lazos emocionales y comparten intimidades de la vida cotidiana.

El ser líder es un factor protector con respecto a la presión de grupo, en la medida en que en ese rol el joven es menos susceptible a la influencia de otros.

¿Qué es la amistad?

Esencialmente, la amistad es una relación entre iguales. Harry Potter, Hermione Granger y Ron Weasley son amigos; Goyle y Vincent Crabbe son los “guardaespaldas” de Draco Malfoy, el “enemigo” de Harry, pero no son sus amigos: Draco los trata como inferiores.

Idealmente, un amigo es una persona que está siempre dispuesta a ayudar cuando uno la necesita, y con tal definición cada ser humano tiene, en realidad, muy pocos amigos: se pueden contar con los dedos de una sola mano. Con Facebook ese concepto desaparece, y cualquiera tiene entre 300 y 1500 “amigos”, a la gran mayoría de los cuales jamás ha visto, ni verá, ni se ha cruzado una palabra con ellos. Pero en ocasiones, de este tipo de contactos puede surgir una amistad real.

Los adolescentes llaman “amigos” a las personas que frecuentan, con las que tienen diferentes actividades, con los que comparten gustos y con quienes se identifican en mayor o menor grado. En la actualidad los jóvenes tienen una variedad de “mejores amigos”, no un “mejor amigo”, como ocurría en otras épocas, o como puede ocurrir en la adultez. Esos “mejores amigos” están asociados a circunstancias particulares, como practicar un deporte, salir de rumba, tomar clases especiales, estudiar o compartir el ocio. En este período pueden forjarse relaciones

duraderas, aun cuando la mayoría no lo son: el joven está ensayando vínculos, y puede pasar mucho tiempo antes de que se definan claramente.

“Buenos” y “malos” amigos

Estas relaciones, duraderas o no, ejercerán una influencia importante sobre el adolescente, pues con ellas experimentará muchas situaciones novedosas que pueden llegar a tener una gran relevancia en su vida. Por ello es importante que los padres puedan saber qué puede considerarse un buen amigo, y quién un amigo... peligroso.

Un “amigo peligroso” es alguien que induce al otro a comportarse de una forma que puede causar daño a otras personas, o a sí mismo; trata de aprovecharse de las debilidades del otro para obtener beneficios; busca situaciones de alto riesgo; tiene comportamientos irresponsables, desafiantes y agresivos; se rodea de personas muy similares a él, y carece de una adecuada supervisión de sus padres o cuidadores; es una persona que frecuentemente se ve involucrado en situaciones problemáticas, y arrastra a ellas a otras personas; tiene un aura de “mala fama”, de la cual probablemente se enorgullece.

Un “buen amigo” no hará ni será ninguna de las cosas que se acaban de mencionar.

Riesgos de una amistad peligrosa

Aun cuando pueda parecer obvio, vale la pena mencionar algunos de los riesgos de una mala amistad:

- Fracaso escolar

- Problemas con las autoridades
- Consumo de drogas y alcohol
- Conductas delictivas
- Embarazo adolescente
- Ser víctima o victimario en situaciones de “bullying”
- Ser víctima o victimario en situaciones de escarnio público

Tips para los padres

- Es importante que usted conozca a los amigos de sus hijos
- Si usted tiene elementos para considerar que su hijo(a) tiene malas amistades, no dude en expresarlo y en explicar las razones
- Hable con sus hijos sobre la importancia de la amistad y de tener buenos amigos
- Explique los riesgos que usted no aceptará que su hijo(a) asuma por complacer a los amigos
- Infórmese sobre las implicaciones de la presión de grupo y discútalas con su pareja y con sus hijos
- Deje que los amigos de sus hijos sepan que ustedes son padres vigilantes y alerta
- Dé siempre buen ejemplo
- Estimule los vínculos positivos e involucre a los buenos amigos de sus hijos en actividades familiares